

LA REPÚBLICA

DIARIO FEDERAL

Madrid.—Miércoles 10 de Diciembre de 1884

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 5 céntimos; idem atrasado, 15 céntimos.—Paquete ó mano de 25 números, 75 céntimos.
Comunicados y anuncios á precios convencionales.

No se servirá suscripción cuyo pago no se haga adelantado.

ADMINISTRACIÓN
Dachs y Velarde, 6, hotel

Núm. 269

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1 peseta.—PROVINCIAL, trimestre, 5 pesetas.—PORTUGAL, trimestre, 6 pesetas.—ULTRAMAR y naciones firmantes del convenio postal, trimestre, 10 pesetas.—En los demás países, 15 pesetas.

La correspondencia administrativa al Administrador.

REDACCIÓN

Dachs y Velarde, 6, hotel

Año I

Madrid 9 de Diciembre de 1884

La mejor prueba de que no sucede nada, es que los fusionistas presumen que sucede mucho.

Su perspicacia les ha engañado siempre, y en el poder como en la oposición se han pasado de listos.

Ni Toreno, ni Silvela, ni ningún prohombre de la conservaduría ha de atreverse por ahora á colocarse en actitud hostil á Cánovas.

Que ellos allí, en sus conciliábulos de familia, convengan en que tenemos razón cuando decimos que el cascado D. Antonio se halla en deplorable decadencia, que es una completa ruina, que no es ni sombra de lo que fué—y eso que nunca fué gran cosa—que los achaques le agobian, que los años le pesan, que las dolencias le abruman, que ya no tiene ni energía para el trabajo, ni entereza de carácter, ni firmeza de criterio, ni lucidez de inteligencia... que ellos, repetimos, digan todo eso y aun mucho más, que no hemos de reproducir, y que de labios de conservadores hemos oído es una cosa; pero, como suele decir el vulgo, una cosa es predicar y otra dar trigo, y cuando de votar se trate, los conservadores de las primeras filas votarán lo que Cánovas les mande; ni más ni menos.

Cánovas hará, por consiguiente, en la campaña parlamentaria que se aproxima, lo que la leyenda dice que hizo el Cid Campeador: «ganará batallas después de muerto.»

Bien entendido, que nos referimos á campañas parlamentarias; pues la batalla con el país y con la prensa y con la opinión pública, la tiene perdida hace ya mucho tiempo.

Que los conservadores de últimas filas andan descontentos y taciturnos no lo desconocemos; pero eso, ¿qué le importa al Ministerio? Cualquiera conato de indisciplina en la prensa, sería inmediatamente reprimido, ya con ofrecimientos, ya con amenazas, ya con halagos, ya con castigos.

Quedamos, pues, en que nada sucede, y quedamos también en que cuando las Cortes reanuden sus tareas, tampoco sucederá gran cosa. Hay quien supone que á fin de año se declarará terminada la legislatura, aplazando para Marzo la inauguración de la segunda: creen otros, que algún amigo del Ministerio presentará, y la mayoría aprobará, una proposición, encaminada á limitar el tiempo que los oradores deben emplear en sus discursos.

Ni había de extrañarnos que lo uno sucediese, ni nos admiraría que ocurriese lo otro, como no nos asombrará que ésta y aquella creencia resulten infundadas; con mayorías débiles como las que traen para su uso los Gobiernos centralizadores, puede intentarse todo y realizarse todo; aun lo más absurdo.

Pero en tanto que llegue el día 27 y ocurra lo que se espera, ó cualquier otra cosa que no se espera, es la verdad que los noticieros van desahucados de una ó otra parte sin encontrar elementos para el sabor más insignificante.

Porque después del banquete de 1.200 cubiertos democráticamente servido en el Circo de Rivas, y después del banquete de los 60, servido aristocráticamente en Lhardy, y del banquete de los izquierdistas andaluces, y del banquete de los izquierdistas gallegos, ¿quién piensa en hablar de banquetes?

«Que haya un banquete más, ¿qué importa al mundo?», y no hablando de banquetes, que es lo que hoy preocupa á los hombres políticos, ¿de qué ha de hablarse?

¿Del Consejo universitario de ayer? No pudo verificarse, por una desgracia de familia.

¿Del Consejo de ministros de mañana? No podrá verificarse, por una cacería de patos.

¿De la suspensión de La Izquierda Dindical? ¡Ah! como suponíamos al dar la noticia, esa suspensión se ha convertido en desaparición definitiva. El sueño háse trocado en muerte. Y es tan triste hablar de difuntos cuando se aproxima la época de los joligeros y de los regocijos.

¿Del cólera de Alicante? ¿Del de Toledo? Está probado que, por fortuna, no existe; bien que el Gobierno con sus absurdas medidas haya hecho cuanto le ha sido posible para que exista.

¿De la próxima reunión de los fusionistas? Aun no es seguro que se verifique, ni en todo caso sabe nadie cuándo se verificará.

Quedan, pues, en el campo de las noticias, después de bien examinadas por todas partes estas dos, que tal vez tengan su importancia andando el tiempo: los fusionistas esperan que reaparezca pronto su órgano *Los Debates*, de lo cual parece deducirse que el partido no está del todo satisfecho con los servicios de *La Libertad* y los de *El Correo*; los izquierdistas sustituirán al difunto órgano del señor González Fiori con un periódico que inspirará al directorio y muy especialmente al general López Domínguez, diario que dirigirá el Sr. Dávila, y que no combatirá con gran saña á los conservadores, á fin de evitarse el triste fin de la malograda *Izquierda*.

Después de estas noticias, que no sabemos si colocar entre las de sensación, no hay para qué repetir lo que hace ya muchos días digimos y lo que vemos confirmado hoy con datos que en este mismo número aparecen, acerca del sonrojo, de la hambrilla, y de la vergüenza porque nos hace pasar el torpe Gobierno de los Cánovas y los Pidalos en la cuestión de Italia, que suponían acabada y que parece que ahora comienza.

ITALIA Y ESPAÑA

El ultramontanismo es viejo, láidno, taimado, con todas las mallas y con toda la hipocresía del debil moribundo que lucha, impulsado por el instinto de la vida, contra la eterna juventud, contra la fuerza perenne del derecho, contra la virtud imagnable del progreso.

Aquí promueven los ultramontanos escandalosos conflictos con el fin de agitar las pasiones clericales, los egoísmos repugnantes y los maldecidos errores que contienen esos sepulcros llamados partidos reaccionarios y conservadores, focos todavía de infección y muerte. Serán, ciertamente, inútiles sus desesperados esfuerzos, como inútiles fueron siempre los esfuerzos de todos los que incurrieron en la maldad ó en la locura de oponerse al pensamiento, á las leyes de la humanidad, que son, en puridad, las leyes de la justicia y la verdad.

No han conseguido más que acelerar su completo aniquilamiento, mediante conflictos sangrientos, y atraerse los odios y la execración de las nuevas generaciones, ávidas de expansión y vida.

El ultramontanismo no se contenta con producir aquí conflictos como el de la Universidad y como el en que viven todas las provincias de España. Su audacia sin freno llega también á atacar contra el derecho de otros pueblos.

La nota cuyo espíritu ha dado á conocer *L'Osservatore Romano* ha producido en Italia el efecto que era de temer. La prensa nacional de todos los partidos—y decimos nacional para excluir á la católica—comenta esa nota de un modo tan levantado y digno, que causa vergüenza en los españoles.

El *Diritto*, órgano del ministro de Negocios extranjeros de Italia, dice á propósito de esa nota:

«Ahora, *L'Osservatore Romano* de anoche publica, con mucho retraso, un comunicado, según el cual, á causa de reclamaciones hechas por el nuncio en Madrid, el ministro de Estado español habrá, por medio de una nueva nota al nuncio, cambiado el significado de la dirigida el 22 de Julio al Gobierno italiano.»

L'Osservatore, en vez de un comunicado oscuro y sin fecha, hubiera obrado mejor y más lealmente publicando el documento diplomático á que se refiere.

«Tenemos el convencimiento de que el Sr. Elduayen no ha desmentido cuanto ha afirmado al Gobierno italiano.»

«En cuanto á la versión del *Osservatore*, no hallamos en ella un solo párrafo favorable al poder temporal, si por tal no se toma la afirmación del mismo periódico y la peregrina noticia de que hay en España partidarios del poder temporal.»

«Ponemos en guardia, tanto á los amigos como á los adversarios del Ministerio, para que no caigan en el lazo tendido á los italianos por la astucia clerical.»

«Esperamos que la tentativa de la Curia pontificia, hecha para turbar las relaciones de Italia con España, fracasará ante la negativa de las dos naciones á secundar las intenciones de los enemigos de la unidad italiana, tanto más cuanto que España á Italia tienen muchos y grandes intereses comunes de política mediterránea, para prestarse á los caprichos del Vaticano, el cual se esfuerza hace cinco meses por anunciar una especial satisfacción.»

Como se ve, el periódico oficioso de Italia, es tan comedido como intencionado. Las advertencias sobre la formalidad, sobre la lealtad del Gobierno español son, en verdad, gravísimas, y el último párrafo es una enérgica acusación de complicidad en las intrigas de la Curia romana, dirigida contra el Gobierno de D. Alfonso XII.

La *Reforma* combate duramente al Gobierno italiano porque no exigió al español satisfacciones más explícitas, más humillantes de lo que fueron, al tratarse del incidente Pidal.

La *Tribuna* ofrece la nota de *L'Osservatore*, esto es, la nota del Gobierno de D. Alfonso, como una prueba contra los que creen que el poder temporal de los papas no tiene en Europa partidarios audaces y batalladores.

Y la *Resegna*, periódico conservador de Roma, trae un artículo que no puede menos de enrojecer de vergüenza al que estime en algo su propia dignidad de español. La *Resegna* concluye su artículo con estas líneas:

«Una sola cosa está clara: la miseria del Gobierno español, que cede hoy ante el Gobierno italiano, y hace una protesta; y al día siguiente cede ante el Vaticano y hace otra protesta, como aquel Tal, que tenía una escarpela triangular para enseñarla á los liberales, y una escarpela amarilla y negra para mostrarla, si se presentaban reaccionarios.»

Con un Gobierno tan veleta, se pierde la dignidad tratando con él.

Y por esto, lo mejor para conservar la dignidad, es tener con tales Gobiernos los menos asuntos posibles.»

Los ultramontanos de hoy son los mismos, corregidos y aumentados, que en 1823 y años siguientes gritaban: «¡Vivan las cadenas y muera la nación!» De seguro, al ver cómo se expresa la prensa italiana, sentirán feróz regocijo.

¿Qué les importan á ellos los pueblos, el derecho, la dignidad? Atentos á fomentar sus rencores, viviendo sólo de la satisfacción de esos odios infinitamente pobres que encienden las preocupaciones, el egoísmo y la impotencia, todo lo que á esa satisfacción conduzca, lo procuran y lo aceptan con entusiasmo, hasta la vergüenza del país, hasta el aniquilamiento.

Pidal puede estar satisfecho. Domina como soberano; la restauración está ya de hecho y de derecho en poder de la Unión Católica.

Va cumpliéndose la lógica con ese triunfo del ultramontanismo. Se cumplirá también con el triunfo subsiguiente, necesario, fatal y próximo de la democracia.

OTRO A LA CUENTA

En las primeras horas de la mañana de ayer, las personas que transitaban por la calle del Soldado tuvieron ocasión de presenciar un espectáculo repugnante, impropio de un país culto.

En medio de un grupo numeroso de gente se revolcaba en el suelo un hombre joven, presa de horribles dolores producidos por fuertes ligaduras que le oprimían los brazos. Era un ratero, que una hora antes había intentado robar en una casa de aquella misma calle, siendo sorprendido *in flagrante*.

Es ya muy antigua entre nosotros la perniciosísima, la funesta costumbre de que la policía traspase los límites de su deber y se permita infligir por su cuenta un verdadero castigo á los que, por causa más ó menos grave, debe poner á disposición de la autoridad competente.

Más de una vez hemos levantado la voz contra este abuso, que si es siempre censurable y digno siempre de corrección severísima, porque al fin y

al cabo supone una usurpación del derecho de los tribunales aplicando castigos no prescritos ni tolerados por las leyes, en casos como el de ayer, constituye un acto de verdadera crueldad que inspira sentimientos poco favorables hacia los obligados por su cargo á ser garantía de todos, aun de los mismos desgraciados que, por hechos criminosos, caen bajo la vigilancia de la policía.

No hay persona medianamente culta que no condene severísimamente actos como el que ayer presenciaron indignados los vecinos de la calle del Soldado, conviniendo todos en que la policía había faltado dos veces á su deber: una al exagerar las medidas de precaución con el detenido hasta convertirle en una pena cruel, en castigo quizá de la poca ó mucha resistencia opuesta á su detención; otra al abandonarlo en medio de la calle, convirtiéndolo por espacio de una hora en espectáculo repugnante, en vez de conducirlo á disposición de la autoridad.

Estas extralimitaciones, de suyo graves, acusan un mal más grave todavía. Si se tratara de casos aislados, en mayor ó en menor número, más ó menos frecuentes, por sensible y deplorable que fuera, quedaría la esperanza de la corrección.

Pero no hay que pensar en el remedio, cuando estos procedimientos constituyen, como ahora sucede, todo un sistema, que lo mismo se aplica al hombre pacífico que al criminal. La policía está, como está aquí todo, fuera de quicio: acostumbrada á emplear en servicio del Gobierno todo género de recursos, no le asustan las ilegalidades de que recibe ejemplo de arriba, y las comete con la mayor sangre fría, segura de esa impunidad que le garantizan los hechos repetidos y que es para los demás la inseguridad más completa.

Esto es una consecuencia triste, pero legítima, de las premisas sentadas. Cuando el principio de autoridad se cimienta sobre el absurdo, cuando se erige la autoridad por encima de todo, de las mismas leyes, y se establece la doctrina de que una autoridad, en el mero hecho de ser tal autoridad puede violarlas ó respetarlas á su arbitrio, es natural que los agentes inferiores se crean dispensados de ceñirse á los límites de su deber, que se consideren facultados para excederse, siendo la medida su capricho ó tal vez sus odios y rencores, sin que contra tales transgresiones, verdaderas y graves atentados contra la seguridad y el derecho individual, quepa recurso con eficacia bastante para obtener separación de ellos, pues el testimonio de la autoridad es siempre de mayor excepción y el temor á represalias, de que se ofrecen frecuentes ejemplos, retrae á muchos que pudieran ser testigos imparciales de presentarse á deponer en favor del atropellado.

A semejante estado de inseguridad y de zozobra hemos venido á parar bajo el influjo de las absurdas ideas de autoridad y gobierno que informan el actual sistema. Pedir la urgente reforma de semejante estado, reclamar la inmediata corrección de los desmanes cometidos á su sombra, es deber de cuantos aman y desean el imperio de la justicia en este país agobiado por la pesadumbre de tantas arbitrariedades. Puesto que las leyes ofrecen recursos para los atentados y los abusos de la autoridad, deben agotarse todos sin vacilaciones ni debilidades, no ya sólo por los agravados, sino por todo el mundo, ya que la acción gubernativa y judicial, ó es tardía, ó perezosa, ó inútil, y siempre ineficaz para garantizar debidamente á los ciudadanos contra las demandas de los que entienden que la autoridad concede el derecho de abusar de todo.

MÁS SOBRE EL CÓLERA TOLEDANO

Vergüenza da tener que insistir nuevamente sobre este asunto incalificable, que está poniendo en ridículo, no sólo al Gobierno, que esto importa poco, sino al país entero.

Un nuevo caso sospechoso de la epidemia falsificada, que al decir de los órganos de Romero Robledo y Taboada, ocurrió ayer en Toledo, ha sido causa de que el Gobierno manifieste por medio de sus voceros en la prensa, que está resuelto á mantener el cordón sanitario durante todo el tiempo que estime necesario.

Claro es que ese caso sospechoso, tan conveniente á los intereses de los médicos edecanos del cólera, que cobran enormísimas pensiones porque siga adelante el sainete; ese caso sospechoso, decimos, consistirá en alguna pleuresía, algún alumbramiento ó algún dolor de muelas, que esos *quid pro quos* vienen siendo muy frecuentes en Toledo. Pero, en definitiva, los delegados siguen cobrando sus injustificables asignaciones; el malestar aumenta considerablemente en Toledo, los artículos de primera necesidad se encarecen más y más cada día, las clases menesterosas se mueren de hambre y el comercio languidece y espira.

En *El Nuevo Ateneo*, discreto periódico que se publica en Toledo, encontramos atinadas consideraciones y graciosos comentarios acerca de esta injustificable comedia, con la que los conservadores pretenden apartar la atención pública de sus atropellos y escándalos, sin conseguir otra cosa que manchar con un borron más su historia.

Dice, entre otras cosas, *El Nuevo Ateneo*:

«Todos los días de esta semana, ha venido cada uno una instancia al Gobierno, ya del Excmo. Ayuntamiento, ya de los Amigos del País, ya de los comerciantes é industriales, solicitando la supresión del cordón sanitario.»

«Que se quite el cordón! gritan grandes y pequeños y hasta las mismas mujeres, que por naturaleza son delicadas y aprensivas.»

«Y esta petición unánime no dice nada? ¿No merecen ser oídos los lamentos de un pueblo que, si por algo se distingue, es por su sufrimiento?»

Hasta los mismos profesores médicos de la localidad opinan unánimemente que el cordón no ha debido establecerse, porque no responde á ninguna necesidad, toda vez que la enfermedad es de carácter tan benigno que no reviste, ni ha revestido el de epidémica.»

El mismo periódico desmiente el rumor que acogieron días atrás los periódicos oficiosos, de que todos los médicos de Toledo convenían en la naturaleza cólerica de la supuesta epidemia. Resulta, por el contrario, que gran número de facultati-

vos de aquella población se ocupan en redactar un manifiesto al público con el fin de poner las cosas en su verdadero lugar, y que caiga la responsabilidad del pretendido cólera sobre quien deba recaer.

En esta desdichada cuestión, como en todas aquellas en que interviene el Gobierno conservador, hay notas cómicas y más que cómicas, grotescas. Vayan como muestra estos dos sueltos del apreciable colega toledano:

«Ha dicho algún periódico que la aparición de la enfermedad sospechosa en el Asilo provincial, ha sido motivada por unas esteras venidas de Novelda.»

No, caro colega; esa noticia es inexacta; el establecimiento aludido no gusta otras esteras que las que los mismos asilados confeccionan con esparto recogido de las dehesas próximas á la capital.

Primero fueron la causa unas mantas, luego las esteras.

Vamos, que no se encuentra el consonante.

¿Será cierto que en alguna capital de provincia se ha hecho auto de fe con las cajas de mazapán?

No lo creemos, porque se habría obrado muy mal. El mazapán de Toledo puede comerse y saborearse sin el menor escrúpulo, así lo aseguramos á todos los españoles.

Y no son nuestras palabras nacidas de un vil interés, son únicamente una gran verdad.

El que no lo coma, eso se pierde, ó se gana, según quiera interpretarse.»

A parte de estas notas cómicas, hay notas trágicas. Se dice que han fallecido á consecuencia del frío, dos guardias civiles de los que forman el cordón sanitario, ó mejor dicho, insalubre; y es seguro que Toledo va perdiendo algunos millones por obra y gracia del Sr. Romero. No faltan en cambio individuos que van ganando con este negocio, ya que no honra, provecho; que para todo hay compensación en el mundo.

El artículo de *El Nuevo Ateneo*, termina de este modo:

«Suprimase el cordón por innecesario, por injusto, porque si no es de necesidad, es claro que no puede ser justo.»

Suprimase el cordón, porque es su remedio mucho peor que la enfermedad.

Suprimase el cordón porque es un atentado contra la humanidad.»

Lo expuesto á esta demanda justísima, la concenarán ya á estas horas los toledanos. El Gobierno está resuelto á no levantar el acordonamiento.

Muy bien. Día llegará en que el país decida cambiar los turnos y acordonar para siempre á los conservadores.

En lo que todos iremos ganando mucho.

COMERCIO DE IMPORTACIÓN

Un mes y nueve días ha necesitado la dirección de Aduanas para publicar el movimiento comercial de importación en el mes de Octubre: en trehinta y nueve días se hubieran podido, con una administración medianamente montada, reunir los datos del movimiento comercial de todo el mundo civilizado. Tenemos una administración digna de Marruecos. Y no se pierda de vista que el cuerpo de Aduanas es facultativo.

Un pequeño aumento ha tenido en Octubre la importación, comparado con el mismo mes del año anterior: ascendió en Octubre último á pesetas 52.735.930, mientras en igual mes del año 1883 no pasó de 49.416.303; resulta una diferencia de más en este año, de 3.319.627.

Hubo alza en los siguientes artículos: alquitranes, hoja de lata, acero y herramientas, palos tintóreos, algodón en rama, petróleos rectificadas, perfumería y esencias, hilados y tejidos de algodón, tejidos de lana, hilazas de cáñamo y lino, tejidos de seda y con mezcla, embarcaciones, trigo, azúcar, botones, aguardientes y pasamanería.

Hubo baja en los petróleos brutos, carbones, cobre, latón, vidrio, cristal, alambres, productos vegetales, colores, tintes, barnices, sal común, tejidos de cáñamo y lino, productos químicos, seda y lana en rama, maderas, papel, ganados, muebles y artefactos, cueros y pieles, máquinas y piezas sueltas, carruajes y piezas para los mismos, harina de trigo, cereales, bacalao y pez palo, café, canela, cacao y vinos.

La recaudación de Aduanas por todos conceptos durante el mes de Octubre suma 12.434.650 pesetas, cantidad que paga al Estado el consumidor sobre las mil contribuciones que sobre él pesan.

No se alboroce la prensa ministerial con el aumento de tres millones de pesetas que tuvo el comercio de importación en el último Octubre sobre el mismo mes del año anterior; porque nada significa esta cantidad, si se tiene en cuenta que en Setiembre habíamos sufrido una baja de 63.495.207 pesetas. De suerte que descontando el incremento de Octubre, ha disminuido nuestro comercio de importación en lo que va de año sesenta millones de pesetas, en vez del progreso que por ley natural debiera tener el movimiento comercial. Sesenta millones de pesetas hemos perdido, sólo en el comercio de importación, por las torpezas del Gobierno conservador; en cambio tenemos algunos centenares de frailes más que el año anterior.

MENTIROSOS Y COBARDES

Nada menos que con estas frases llama *La FV*, no ya sólo á los republicanos, sino también á los simples liberales, doctrinarios que flotan entre la libertad y la esclavitud, entre la reacción y la revolución.

Aunque esas palabras se tienen por incultas y descorteses, nosotros nada diríamos contra ellas; pero se trata de *La FV*, carlista con ribetes de mestizo, con raíces en la Unión católica y por consiguiente en el ministerio de Fomento, y con raíces también en el campo carlista, á pesar de *La Unión*, lo primero, y á pesar de *El Siglo Futuro*, lo segundo; de *La FV*, carlo-mestiza, indefinible, y cuyas afirmaciones pueden no corresponder, ni á lo que piensan los carlistas ni á lo que piensan los mestizos.

